Santiago Torres y la Casa editorial de los dos periódicos antes mencionados.

La unión de estos dos distinguidos periodistas médicos, demuestra una porción de cosas a cual más interesantes: Que no es cierto lo que se rumoreaba respecto a Santiago Torres con la Casa editorial de la *Sanidad Municipal* y su *Reforma*, o que *La Sanidad Municipal* no dejó a deber ni un sólo céntimo a la casa en que se editaba, o que si alguna cuenta tuvo pendiente con dicha casa editorial *La Sanidad Municipal* o *Reforma Médica*, ha quedado debidamente saldada con anterioridad a la unión de sus distinguidos directores.

Nos permitimos hacer estas afirmaciones convencidos de que ni por parte del honorabilísimo ex-director de *Sanidad Municipal*, ni por la del ex-simio creador de *La Reforma Médica*, se hubiera pactado esta unión, sin estar completamente saldadas las cuentas con la Casa editorial que dió vida a tan cultísimas publicaciones profesionales.

* * *

Lo que sí nos parece que va a ser esta unión es, definitivamente catastrófica para las buenas relaciones que parecían existir entre los actuales confeccionadores de las publicaciones *Voz y Reforma Médicas*.

Ambos demuestran deseos de destacarse para lograr ser los predilectos del público médico a quien tratar de *explotar* y como la capacidad económica de la clase es cada vez más limitada, como consecuencia de los berengenales y dispendios en que nos van metiendo estos nuestros *desinteresados* protectores, es seguro que ha de producirse, por una parte una equitativa distribución de suscriptores y por otra, una desbanda de estos abnegados contribuyentes. asqueados de la vergonzosa explotación, de que se les hace víctimas y de la cínica contumacia con que, por unos cuantos, se viene trabajando por su desunión; y una vez sucedido esto, como el negocio periodístico dejará de ser lucrativo, ocurrirá lo que cuando apareció *Información Sanitaria*, que comenzará el lenguaje de plazuela para terminar con la extracción violenta de los respectivos apéndices capilares a quien los posea.

Porque nuestros *desinteresados* protectores son terribles cuando de la defensa de sus particulares *intereses* se trata.

Se superan en heroismo, no solamente unos a otros, sino cada uno a sí mismo.

DON CLARO

ESTE NUMERO
HA SIDO
VISADO POR LA
CENSURA

Comentando comentarios
O
Buen amigo era el... amigo

Conocedor de la escasez de lectores que disfruta *Reforma Médica*, periódico que, según cierto día me dijo un íntimo de su director, se publica con la mayor frescura *de cuando en cuando*, cosa ciertísima, puesto que con esa *periodicidad* llega a mi poder, no obstante pagarlo a condición de recibirlo *semanalmente*; conocedor, repito, de esta escasez de lectores, voy a publicar íntegros, tres de sus *pueriles comentarios* para comentarlos yo a mi vez con pleno conocimiento de causa de los lectores de esta publicación. De este modo, haré el favor al colega de que su prosa, sea conocida por los tres mil compañeros que reciben EL HURACAN SANITARIO desde que ha comenzado la dirección del *libelo* «La Sanidad y el Médico rural», lo que supone un respetable aumento de lectores sobre los *trescientos* mal contados, que el amigo tiene.

Dicen así:

«Acostumbrados a los exabruptos y chabacanerías de «El Huracán Ese», nos ha sorprendido la relativa corrección y ecuanimidad del articulista que se firma *Juan Verdad*, ya que recurrir al socorrido tranquilo de calificar de libelo a «La Sanidad y el Médico Rural» es un argumento tolerable, en gracia a que pone de relieve la escasa facundia del autor. Por viejo y gastado lo de libelo y libelista, ya no se lleva. Esos alaridos vulgares no les dan más que los que carecen de otros medios para defenderse, por falta de argumentos o de ingenio. Acaso sea ambas cosas.

Sentiríamos no fuese el amo el autor. A ver, que salga éste. Ahora no vamos a replicar a *Juan Verdad*, esperaremos a que diga todo lo que tenga que decir, y cuando acabe comenzaremos nosotros. Nuestra réplica, con otras cosas sucedidas desde octubre para acá será probablemente objeto de otro libro. Próxima a agotarse la primera edición de éste, la campaña de «Don Juan» nos ha decidido a publicar la segunda, si bien algo recelosos de que tenga éxito, porque dudamos de la resonancia que puedan tener los escritos del embozado y de su escasa difusión.

Pero, en fin, como nosotros *vamos a lo nuestro*, correremos ese riesgo.

Y a ver qué pasa

Claro que apuntaremos en nuestra réplica, arriba, sin fijarnos en la servidumbre. Pensamos igual que el labrador que ve el sembrado hollado por los burros: ni un palo a éstos, todos al arriero, que por negligencia o mala intención es el responsable.

* * *

Desde que oímos, en Toledo, pronunciar un discurso, con gran hilaridad de la concurrencia, a don Huberto, sentimos por él una irreprimible admiración, exacerbada al leer alguno de sus escritos, propios de los poceros de la Villa, o de estar redactados en el cafetín del Manco.

Por nuestra parte, no recordamos haber ofendido jamás a tan eximio compañero. Es más; cuando la hilaridad culminó en una nacional carcajada por sus desavenencias con el «Niño de la Palma», nosotros le defendimos briosamente.

¡Desagradecido, así nos paga nuestros desvelos porque se le tomase en serio!

* * *

Pero don Huberto tiene sus razones de orden sentimental y romántico para meterse con nosotros. El es un Quijote del ideal, siempre se está sacrificando por la clase. Ahora que ni en su provincia le prestan atención ni le hacen justicia. Nadie le hace caso, ni siquiera le envían de agregado. Como es natural, esto a él le indigna. Y a nosotros también. Y por esto nos felicitaba, en carta que hemos roto, por la defensa que en la Asamblea de Zaragoza hicimos de los representantes de carácter nacional.

Sospechamos que con razón aspira a esta representación. Como fracasamos, en esta Asamblea también le vimos *de maldito*.

Y a lo que íbamos. Este caballero del ideal se indigna con nuestras campañas, se exalta al leer «La Sanidad y el Médico Rural», se pone al rojo al ver combatido al doctor Palanca- otro defensor entusiasta del inspector y de la Asociación—y, al fin, se satura de bilis, Y he aquí por qué nos combate y le salen tan chabacanos sus escritos.

Bueno, don Huberto, perdónenos la vida, siquiera sea por esos pequeños favores que le hemos hecho.....

....

Del primero de estos *comentarios* poco hemos de comentar. Decir a su autor únicamente que me choca se haya acostumbrado tan pronto a los exabruptos y chabacanerías del HURACAN este, siendo así que solo iban publicados al *acostumbrarse*, seis números. Claro que es de suponer que estos pocos números, hayan obrado a manera de vejigatorio sobre la piel del Director de *Reforma*, endurecida hace tiempo como consecuencia de la serie de *cosas* que de él se han dicho desde que *se dejó ver el plumero* en cuestiones profesionales. La costumbre de ser premiada con chabacanerías su *desinteresada* actuación profesional, hace tiempo que existe. Acaso date de la fecha de su licenciatura. Cada cual coge lo que merece. He aquí el por qué de lo acostumbrado que está a oir exabruptos y chabacanerías. Por eso ignora a veces de dónde proceden, y se confunde.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Huracán Sanitario, El. 1/2/1931.